

Los ejes articuladores, una mirada docente a un currículo interconectado

María Andrea Solís González

Inclusión e interculturalidad, dos ejes fundamentales en la riqueza cultural de los grupos de la primaria 15 de Mayo en Ciudad Juárez, Chihuahua.



Fuente: Foto cortesía de Susana Pérez Franco.

Resumen

Se muestra una reflexión sobre la propuesta de un nuevo currículo: la Nueva Escuela Mexicana, cómo se relacionan diferentes puntos que este plan y programas plantea, específicamente los ejes articuladores de inclusión e interculturalidad crítica. La reflexión gira en torno a las vivencias en la escuela primaria federal 15 de Mayo, ubicada en Ciudad Juárez. El hecho de que sea un contexto fronterizo da paso a un análisis desde la diversidad de culturas y formas de pensar que existen. Se parte de una revisión de las reformas educativas para entender de dónde surgen las transformaciones en materia educativa. Enseguida se muestra como el currículo propone atender la diversidad y la contextualización. Recalca la importancia que tiene el hecho de que las experiencias que se enseñan en el aula sean cercanas a la realidad de los niños, niñas y adolescentes. En el devenir histórico de las reformas siempre han existido muchos desafíos, como lo son la globalización, fragmentación de contenidos, ritmos de aprendizaje, por mencionar algunos. Es por ello que la Nueva Escuela Mexicana trata de cubrir esas lagunas que han persistido, a través de una transformación profunda y la implementación de ejes articuladores. Todo esto representa un cambio de perspectiva de los docentes, al igual que un gran compromiso para lograr una conexión entre alumnos, maestros y la comunidad.

Palabras clave: COMUNIDAD, EDUCACIÓN, INCLUSIÓN, INTERCULTURALIDAD, MIGRACIÓN.

María Andrea Solís González. Es Licenciada en Educación Primaria, egresada de la Institución Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de Chihuahua “Profr. Luis Urías Belderráin”. Cuenta con diversos cursos del campo educativo como el Diseño Universal del Aprendizaje, Fortalecimiento Docente, Aplicaciones de Google, Diseño de Estrategias didácticas para fortalecer la comprensión lectora y el sentido numérico, entre otros. También tiene una participación como ponente en el Congreso Nacional de Investigación Educativa del año 2023, en Villahermosa, Tabasco. Actualmente es profesora frente a grupo en la Escuela Primaria 15 de Mayo, localizada en Ciudad Juárez, Chihuahua, en su segundo año de servicio como docente. Correo: AndreaSG200053@gmail.com

Cómo citar:

Solís González, M. A. (2024). Los ejes articuladores, una mirada docente a un currículo interconectado. En J. A. Trujillo Holguín, J. L. García Leos y V. H. González Sosa (coords.), *Desarrollo profesional docente: Reflexiones en el marco de la reforma curricular en México* [col. Textos del Posgrado n. 9] (pp. 241-255). Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Introducción

Los procesos de enseñanza han experimentado una transformación significativa por medio de un enfoque innovador. En el año 2022, el gobierno de México y diversas autoridades educativas, tras exhaustivos encuentros de análisis y reflexión, presentaron un nuevo modelo educativo destinado a las y los mexicanos. Este enfoque surge como respuesta a las deficiencias observadas en reformas anteriores, con el objetivo principal de formar ciudadanos con una perspectiva humanista.

La Nueva Escuela Mexicana –NEM– representa un cambio radical en comparación con los paradigmas educativos previos, al introducir una visión completamente diferente. El modelo educativo que impulsa está fundamentado en el humanismo social, con el objetivo de formar egresados que sean ciudadanos críticos y empáticos, que fortalezcan los valores de la responsabilidad y el respeto, que participen activamente y que se comprometan con la comunidad y los entornos natural y social (Tiburcio y Jiménez, 2020).

Entre las transformaciones más destacadas se encuentra la adopción de nuevas formas de trabajo, la sustitución de asignaturas por campos formativos y un cambio en el enfoque central hacia la comunidad, entre otros ajustes significativos. Anteriormente se utilizaba el término “ejes”, pero estos estaban vinculados a asignaturas específicas, lo que crea una fragmentación al currículo. En contraste, el modelo educativo del 2022 promueve la interconexión, en la cual los ejes articuladores desempeñan un papel fundamental al unir diversos conocimientos.

Los ejes articuladores son una parte fundamental para lograr esa conexión de saberes. Por medio de la inclusión, artes y experiencias estéticas, el pensamiento crítico, la interculturalidad crítica, la apropiación de las culturas a través de la lectura y la escritura, la igualdad de género y la vida saludable, este enfoque integral busca construir un tejido educativo coherente y enriquecedor.

En un entorno geográfico cercano a la frontera, donde la diversidad cultural es palpable, esta riqueza se refleja también en la comunidad escolar. De esta realidad surgió la iniciativa de profundizar y reflexionar sobre los beneficios que aportan estos ejes al incorporarlos en los proyectos educativos, con un énfasis particular en la inclusión y la interculturalidad crítica. Las experiencias compartidas entre docentes se vuelven invaluableles, especialmente cuando se enfrentan a la incertidumbre inherente de la implementación de un enfoque educativo relativamente nuevo. Este proceso de colaboración y adaptación continua contribuye a la construcción de un sistema educativo más robusto y adecuado a las necesidades cambiantes de la sociedad.

Las reformas educativas en México

En México cada sexenio representa un cambio importante, pues el cambio de administración o presidente tiene un gran impacto en las decisiones de todo

el país, en los ámbitos político, cultural, económico y educativo. Este último es el entorno al que se centra este trabajo de reflexión, las reformas educativas son productos de estos cambios, cada presidente establece lo que a sus principios e ideas es lo mejor para la educación de todo el país, en coordinación con sugerencias de la Organización de las Naciones Unidas. De acuerdo con Colín-Mercado et al. (2020), los planeamientos de Naciones Unidas dan paso a solucionar los problemas que atraviesa un país por medio de la educación, esta mejora la vida de las personas, contribuye al bienestar social, a la formación de humanos conscientes y responsables de su entorno.

Al revisar la historia podemos observar los cambios que año con año se dan en materia educativa, con la finalidad de cubrir las necesidades y demandas de la sociedad. En palabras de Ochoa (2021), “el proceso educativo actual no es el mismo de épocas anteriores, sino, el producto de las transformaciones subsecuentes en el tiempo, de los cambios paradigmáticos necesarios de las épocas” (p. 380). En las décadas recientes México ha experimentado una serie de transformaciones significativas en su sistema educativo con el objetivo de mejorar la educación en el país. Estas reformas han sido el resultado de un esfuerzo continuo por abordar los desafíos que enfrenta el sistema educativo mexicano y preparar a las nuevas generaciones.

La educación juega un papel sumamente importante en el futuro de los niños, niñas y adolescentes, así como de las comunidades. “Una comunidad educada es el motor indispensable para el desarrollo económico, político y social de una nación” (Lange y Topel, citados en Flamand et al., 2020, p. 719). Por esta razón, la Secretaría de Educación Pública –SEP–, en respuesta para cumplir con la educación humanista que el país requiere, propuso transformar el currículo a través del planteamiento del nuevo plan y programas: NEM.

Desafíos en un currículo que atiende la contextualización y la diversidad

Es importante precisar lo qué es un currículo. Para la Oficina Internacional de Educación de la UNESCO (OIE-UNESCO, 2016), “representa una selección consciente y sistemática de conocimientos, capacidades y valores; una selección que incide sobre la manera en que se organizan los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación” (p. 6). El currículo es un tema fundamental en el ámbito educativo, pues a partir de este se establece el rumbo de la educación. Como docente, es imperativo conocer el papel que el currículo tiene en la construcción de conocimiento y habilidades, en la preparación para los ciudadanos que nuestra sociedad necesita. En resumen, es un aspecto que debe ir según los cambios de la globalización.

Establecer el currículo no es un proceso sencillo, pues es necesario un diagnóstico exhaustivo de la realidad que se vive en cada país, para cubrir la demanda de los estudiantes y ciudadanos que se desean formar. Patiño y López (2022) enuncian la necesidad de una educación humanista:

Se pone de manifiesto la urgente necesidad de promover una educación que no sólo atienda la formación científica y tecnológica, de suyo de capital importancia para el desarrollo de los pueblos, sino que también busque articular estos conocimientos desde una dimensión ética que nos conduzca a un futuro sostenible [p. 11].

Por lo tanto, la introducción de nuevas formas de llevar a cabo las prácticas educativas representa un desafío crucial en la comunidad académica y educativa. Es esencial llevar a cabo determinadas acciones para propiciar transformaciones, como la participación conjunta de todos los integrantes de la comunidad educativa, el análisis de las necesidades del entorno y la creación de enfoques educativos interdisciplinarios, entre otras iniciativas.

Como docente novata, la propuesta de la NEM tuvo un gran impacto en mi práctica docente, así mismo fue un hecho que se observó en gran parte del colectivo de maestros y maestras. La idea de un cambio radical, la constante actualización de información, el acercamiento a algo desconocido trajo consigo mucha incertidumbre. Los Consejos Técnicos Escolares (CTE) fueron un espacio donde los profesores podían empaparse de la información, pero también fue un proceso muy frustrante, en ocasiones era una saturación de aspectos a profundizar. Esto generó muchas dudas, incluso hubo momentos en los que se puso en cuestión la aplicación.

En mi formación académica como licenciada en Educación Primaria, se me dieron las herramientas principalmente para trabajar con el plan y programas 2017, por lo tanto en mi primer año de inserción a la docencia esto generó mucho miedo a una nueva forma de trabajo. Pero conforme pasó el tiempo me apropié de los nuevos conceptos, los nuevos objetivos, los campos formativos, los ejes, en general, gran parte de lo que implica la NEM. De aquí se destaca una cualidad que los docentes debemos tener, la actualización y también adaptación a los cambios. Fue entonces cuando empezó esa transformación, primero por el personal de educación para así poder concientizar y compartir con alumnos, padres de familia y comunidad los nuevos propósitos de la educación, trabajar en comunidad e ir en sintonía por ese cambio que la educación necesita.

Últimamente los sistemas educativos han trascendido de un enfoque por competencias y han considerado otras opciones. De aquí emerge el enfoque socioformativo, como una respuesta a la necesidad de replantear la dirección de la educación, alejándose de modelos tradicionales para adoptar una perspectiva que integra de manera significativa el contexto social en el proceso formativo. Este enfoque no solo se centra en la adquisición de conocimientos sino que busca la formación integral del individuo, de tal forma que se toman en cuenta sus dimensiones sociales, emocionales y éticas.

En el centro del currículo socioformativo se encuentra la premisa de que la educación no debe limitarse a la transmisión de información, debe además ser un proceso dinámico que fomente el desarrollo de habilidades críticas, la conciencia social y la capacidad de actuar de manera ética en la sociedad. Esto reconoce la

interconexión individuo-entorno, es decir, que el aprendizaje se construye en la interacción con otros y con el mundo que nos rodea (Martínez et al., 2019).

Lo anterior lo podemos observar en el plan y programas 2022, en el que muestra a las escuelas como “instituciones que representan los intereses, ideologías, valores y perspectivas sobre lo humano, lo social, lo económico y lo educativo” (SEP, 2022, p. 51). Vivimos en un mundo en constante cambio, el currículo debe atender las necesidades y circunstancias que se presentan en los ámbitos cultural, económico, político, humano, en general, debe cubrir todos los ámbitos.

El currículo de la NEM se encuentra interconectado, atiende la comunidad y la diversidad. Como punto central se encuentran los principios o componentes esenciales; a medida que se progresa, se puede percibir la influencia que los guía de un factor a otro. El perfil de egreso tiene estrecha relación con los ejes articuladores, estos con los cuatro campos formativos, así sucesivamente al pasar por las fases, y finaliza en los programas. La integración curricular surge al reconocer que la realidad no está separada en pequeñas partes. Debido a esto el currículo se enfoca a un aprendizaje situado e interconectado, que debe estar arraigado al contexto en el que se aplica, de tal forma que facilita la transferencia de conocimientos a las situaciones cotidianas.

En el ciclo escolar 2023-2024 se inició la implementación de la NEM en todas las escuelas. El hecho de que todo estuviera interconectado al principio se sentía como un desafío más que un avance, era difícil relacionar los campos formativos, los ejes articuladores a situaciones reales de los alumnos. Pero fue solo cuestión de tiempo para mejorar la planeación, entender cómo esos programas sintéticos se contextualizan en el programa analítico. Da la libertad a los docentes de trabajar lo que su contexto demanda, en realidad es una cuestión que muchos docentes habían exigido, pues los programas proponían algo general, pero en cada estado, en cada comunidad eran intereses diferentes. Entonces, el currículo contextualizado da paso a ese acercamiento con los alumnos y sus entornos para promover un aprendizaje situado. Sin duda fue un cambio significativo para todos, tanto docentes como alumnos y la comunidad escolar.

El diagnóstico funge como punto central para realizar el trabajo en las aulas, hacerlo en un ambiente cercano facilita la observación, pues ya se tienen experiencias en dicho lugar. Pero, ¿qué sucede cuando te enfrentas a un cambio de ciudad, de centro de trabajo, de grupos sociales? Laborar como docente en Juárez ha sido difícil, pues a las modificaciones de la NEM se añaden los factores antes mencionados. De cierta manera, todo esto influye en la práctica docente, no obstante, la vocación y compromiso por la profesión sirven de impulso para hacer que funcione, afrontar las dificultades y trabajar en favor del aprendizaje.

Trabajar en una ciudad fronteriza, en una escuela marginada, requiere de gran responsabilidad para atender a los grupos vulnerables. Aquellos que han sido desatendidos por diferencias culturales, económicas, sociales, entre muchas más condiciones. La diversidad debe tomarse más como una oportunidad para

aprender, en lugar de una barrera o un desafío, con la finalidad de propiciar ambientes educativos, donde todos los niños, niñas y adolescentes se sientan libres de participar, expresar, convivir, aprender y desarrollarse.

Hablar de justicia curricular resulta importante en este plano. Según De la Cruz (2015), esta se entiende como “el diseño y desarrollo de estrategias educativas diversificadas que operen con base en principios de equidad, en aras de reconocer las diferencias e incluso las dificultades en el aprendizaje y ofrecer apoyos específicos al estudiantado” (p. 4). Por tanto la justicia curricular implica integrar a todos, que todos tengan acceso, permanencia y las condiciones necesarias para desarrollarse.

Actualmente vivimos en un mundo globalizado, el cual requiere de una profunda actualización y transformación para preparar a los educandos a enfrentarse al contexto que los rodea. De acuerdo con Ana Laura Gallardo (en Desarrollo Profesional Docente_Zacatecas, 2023), la fragmentación no es un factor que ha beneficiado el avance en lo antes mencionado; la encapsulación del aprendizaje, la separación de contenidos y asignaturas de la realidad misma de los alumnos, esto no propicia un ambiente en el que los alumnos asocien lo que se enseña en las escuelas con lo que viven en su comunidad.

Cuando se planteó a los alumnos la forma de trabajo generó un conflicto: el hecho de que al trabajar un proyecto podía involucrar varios campos formativos, cambiar las asignaturas por los campos formativos, la organización del cuaderno, entre otros aspectos. Todo esto a un inicio fue difícil de asimilar, debido a que estaban acostumbrados a ver las cosas por partes y no como un todo, es a esto a lo que me refiero como parte de la fragmentación.

Otro desafío en el ámbito educativo radica en la idea errónea de que todos los estudiantes deben obtener conocimientos de manera uniforme y en el mismo plazo, sin considerar sus circunstancias y particularidades. En esta perspectiva, aquellos que no alcanzan los conocimientos previstos en un momento específico corren el riesgo de ser etiquetados, menospreciados e injustamente excluidos. De esta manera se pretende recrear el mundo educativo y educar desde la diversidad.

En el grupo que actualmente atiendo prevalece una gran diferencia cultural, pues los alumnos provienen de diferentes regiones del país, especialmente de la región sur. Gran parte proviene de espacios donde no tenían la oportunidad de asistir a la escuela, por motivos geográficos, económicos e ideológicos. Estos alumnos presentan un rezago académico, como consecuencia de su ausencia en el proceso formativo escolar. Padres de familia y alumnos suelen compararse con otros estudiantes, lo cual muchas veces los hace sentirse inferiores por su logro de aprendizaje, sin considerar que cada uno enfrenta diversas barreras para el aprendizaje y la participación (BAP).

Trabajar desde la diversidad ha implicado en mi práctica concientizar a la comunidad sobre la importancia de centrarse en el proceso particular del alumno, el nivel donde se encuentra y progresar. No todos lo hacen al mismo ritmo ni de la misma forma, y son factores que se deben respetar. La función

de docentes y padres de familia o tutores es guiar e impulsar a los educandos a mejorar, trabajo que involucra a todos en aceptar esa diversidad como fuente de enriquecimiento.

La concepción que tienen las personas respecto a la escuela como el único espacio para el aprendizaje resulta un aspecto limitante en la comprensión de lo que realmente se pretende, pues en realidad todos los lugares donde se desenvuelven son espacios que los acercan a la experiencia, saberes, valores y aprendizajes. La escuela, si bien debe ser guía, como también orientadora en el desarrollo y aprendizaje de los alumnos, pero no quiere decir que es el único agente que puede propiciar el aprendizaje en los estudiantes: la familia y la comunidad también son factores que dan oportunidad al conocimiento. Es entonces que la escuela, familia y comunidad forman un lazo para potenciar el máximo logro de los aprendizajes, por tanto los contenidos de la escuela deben estar contextualizados, de no ser así no tendrá relevancia en los procesos de vivencia, reflexión, conceptualización y adaptación.

En el avance de los proyectos me he percatado del impacto positivo que tienen cuando estos se originan de las problemáticas detectadas en la comunidad, o bien de los intereses que estos tienen. Un trabajo que tuvo especial significado para los educandos de cuarto grado fue “Celebremos nuestra diversidad cultural”. Este fue de los primeros proyectos, los resultados se vieron en la integración de alumnos que se sentían rechazados por sus diferencias culturales, el cambio de perspectiva y aceptación a que todos somos diferentes. Desde aquí la dinámica del grupo fue diferente, además se vio la participación y entusiasmo de los alumnos en una “Feria de la cultura” que se realizó como producto final. Este contenido no se quedó solo en reconocer la diversidad cultural, sino que trascendió a reflexionar en el propio comportamiento de los estudiantes e impulsarlos al respeto.

Además de tomar en cuenta las problemáticas, es crucial considerar lo que a los alumnos les gusta, aquellos temas que les llaman la atención. Las fechas significativas de cada mes también han sido punto generador de proyectos, pues las festividades son cosas que no solo se viven en la escuela, asimismo se presencian en la comunidad, son temas que pueden hablar con sus amigos y familia, lo cual envuelve a los estudiantes para compartir lo que ellos saben desde su experiencia e incluso conocer más.

Como medida para atender las problemáticas mencionadas fue que surgió la NEM. La Subsecretaría de Educación Media Superior (2023) plantea la NEM como un proyecto con un enfoque crítico, humanista y comunitario para que los estudiantes tengan una formación integral. Esto incluye el cuidado, autoconocimiento y valor interno como personas; pensamiento crítico; diálogo como medio de comunicación para relacionarse y convivir con las personas que los rodean; valores, y el trabajo colaborativo en y para la comunidad. Su objetivo es formar ciudadanos autónomos, humanistas y críticos, que contribuyan a la sociedad. Respecto al enfoque comunitario, este va más allá de meramente transmitir con-

tenidos o aprendizajes aislados, además trasciende, busca formar una sociedad que respete y valore la diversidad, así como promover un aprendizaje situado.

El papel de los ejes articuladores

En este punto se conoce la importancia del contexto, la comunidad, necesidades e interés, los cuales deben verse como un todo y no por partes. Un elemento esencial del plan 2022 que da primicia para lo descrito anteriormente son los ejes articuladores. Implican la integración de contenidos, es decir, cómo se entrelazan y relacionan diferentes saberes, para proporcionar una educación más holística. Estos ejes suelen ser considerados como pilares o directrices esenciales para lograr objetivos educativos específicos. Se integran durante el desarrollo de todo el currículo y especialmente en los proyectos que como docentes se aplican en el aula.

Los ejes contemplan: inclusión, apropiación de las culturas a través de la lectura y la escritura, pensamiento crítico, interculturalidad crítica, artes y experiencias estéticas, igualdad de género, y vida saludable. De acuerdo con la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu, 2023), los siete ejes permiten “revisar a la luz de todos ellos las situaciones o problemas que se identifican en la comunidad, a fin de desarrollar perspectivas amplias que permitan llegar a planteamientos didácticos integrales desde una mirada crítica de nuestra realidad” (p. 6).

La integración de estos siete ejes articuladores se establece como un enfoque metodológico que trasciende de la mera enseñanza académica, en una herramienta poderosa para la reflexión crítica sobre la realidad que rodea a la comunidad. Además de servir como marco conceptual, estos ejes también actúan como lentes analíticas, a través de las cuales se pueden examinar las complejas interrelaciones entre los diferentes aspectos de la vida comunitaria. Al adoptar esta perspectiva holística, se busca ir más allá de un análisis superficial de los problemas locales. Propicia una comprensión completa de las dinámicas sociales, económicas y culturales que moldean la realidad de la comunidad (SEP, 2022).

En este contexto, la aplicación de los ejes articuladores se convierte en una herramienta dinámica para la identificación y resolución de problemas en la comunidad. Permite iluminar aspectos hasta ahora desapercibidos o subestimados. Fomenta la generación de planteamientos didácticos integrales. Al entender las problemáticas desde múltiples perspectivas, se posibilita el diseño de estrategias educativas más efectivas y contextualmente relevantes, que no solo aborden los síntomas evidentes sino que también ataquen las raíces profundas de los desafíos comunitarios.

Además, la mirada crítica que proporcionan estos ejes articuladores es esencial para cuestionar la realidad y desafiar las estructuras de poder que puedan perpetuar desigualdades en la comunidad. La introspección profunda facilitada por estos ejes busca comprender la realidad presente, pero también cuestionarla y, cuando sea necesario, transformarla. Esta perspectiva crítica impulsa a la co-

munidad a no aceptar pasivamente las condiciones existentes, sino a ser agentes activos en la construcción de un entorno más justo, inclusivo y equitativo.

En la práctica docente, para ejecutar los ejes articuladores es preciso realizar primero una lectura de la realidad, un diagnóstico de las necesidades y problemáticas del contexto comunitario, escolar y de aula. Esto contribuye a desarrollar los rasgos del perfil de egreso, así mismo, los ejes articuladores entran como un medio de orquestación para las estrategias didácticas del docente en los proyectos. Todo parte de una problematización, cuestionar el porqué de las situaciones dadas, para involucrarlas y trabajarlas.

Es aquí cuando todo se conecta. Esos siete ejes se generan de las problemáticas generales que se viven a nivel nacional, pero como docentes está en nuestras manos encontrar la conexión de esos aspectos que el plan plantea de forma general, para nosotros adecuarlos al contexto inmediato y trabajar en conjunto con el perfil, los campos, los contenidos, procesos de desarrollo de aprendizaje, para finalmente formar un todo y lograr algo significativo y contextualizado para el estudiantado.

“Los aportes de la teoría del aprendizaje significativo pueden contribuir mucho más a generar modelos pedagógicos que renueven y transformen los esquemas tradicionales que permitan alcanzar mayores dimensiones y repercusiones en lo social, político, económico, cultural, entre otros aspectos” (Roa, 2021, p. 74). Sin duda, trabajar con lo que los alumnos conocen, con lo que les interesa o les da curiosidad conlleva un aprendizaje significativo, en el que realmente aprenden a través de sus experiencias de vida.

Los ejes articuladores son temas de impacto a nivel mundial, considerarlos permite a los docentes dar un giro a nuestras planeaciones, pues son temas que se trabajan de manera constante y permanente. Aunque el proyecto se centre en un proceso de desarrollo de aprendizaje que a simple vista puede parecer ajeno a los temas de los ejes articuladores, el maestro tiene en mente que estos siempre deben estar implícitos. Aquí se pone en juego la creatividad del docente para cuadrar todo lo que tiene y aprovechar al máximo cada espacio para atribuirlo a la formación integral. Son un gran elemento que guía a los docentes a trabajar diversidad de temas a la par, esto tiene un efecto en muchas áreas del conocimiento y en la gestión del tiempo. Todo en pro de preparar al futuro del país.

Inclusión e interculturalidad

La Escuela Primaria “15 de Mayo”, donde me desempeño como docente, se ubica en una ciudad fronteriza: Ciudad Juárez. Este entorno geográfico singular añade una capa adicional de complejidad y riqueza a la experiencia educativa. Actualmente me encuentro a cargo del grupo C de cuarto grado. Al observar la composición del grupo, así como el alumnado en toda la escuela, queda claro que una gran diversidad cultural caracteriza a la comunidad educativa. Las raíces de esta diversidad son profundas y variadas, ya que las familias que componen

la comunidad escolar provienen de distintos estados de México. Esto enriquece la experiencia educativa, ya que cada estudiante aporta perspectivas únicas, tradiciones y experiencias que contribuyen a la formación de un ambiente escolar vibrante y en constante evolución.

Es importante destacar que esta diversidad cultural muchas veces está intrínsecamente vinculada a procesos de migración interna. Las familias que llegan a Ciudad Juárez a menudo lo hacen en busca de mejores oportunidades de vida, lo que refleja la movilidad y dinamismo social característicos de las regiones fronterizas. Esta realidad plantea desafíos, pero también brinda oportunidades para la construcción de un entendimiento intercultural más profundo entre los estudiantes. Fomenta la apreciación y el respeto por las diversas historias de vida que convergen en nuestras aulas.

Los procesos migratorios exigen que tanto su estructura como su proyecto pedagógico respondan a las diferentes características del alumnado que, si bien era un aspecto que ya se consideraba necesario, la migración ha evidenciado y exigido la necesidad de una reconsideración de la diversidad presente en los centros educativos [Ramírez, 2020, p. 59].

Al iniciar el ciclo escolar es sorprendente cómo la mayoría de los alumnos provienen de distintos lugares, son más los alumnos que provienen de fuera que los alumnos que radican en Ciudad Juárez. Si bien esto aporta una riqueza de vivencias, también es complicado para los alumnos que experimentan el cambio de residencia. El proceso de adaptación a un nuevo espacio, interacción con nuevas personas, diferentes costumbres y tradiciones, resulta un tanto difícil. Es aquí donde entran los ejes de inclusión e interculturalidad crítica. Permiten desarrollar en los alumnos esos aspectos que necesitan para que tanto los locales como los extranjeros tengan una convivencia armónica en la que se respete y se reconozca la diversidad.

Como docente, enfrentar esta diversidad cultural implica adaptar y personalizar enfoques pedagógicos para atender las necesidades específicas de cada estudiante, para reconocer sus antecedentes culturales y valorar la riqueza que cada uno aporta al grupo. Además crea un espacio propicio para abordar temas relevantes, como la migración y las disparidades socioeconómicas, de manera que los estudiantes puedan comprender mejor su entorno.

Desarrollar una conciencia crítica sobre las realidades que enfrentan sus compañeros de clase ofrece la oportunidad de cultivar un ambiente educativo inclusivo que prepara a nuestros estudiantes para comprender y contribuir positivamente a la sociedad diversa en la que vivimos. La educación intercultural no se limita a implementar estrategias para adaptar a los grupos minoritarios o migrantes al sistema escolar, en cambio, es una práctica en la que todos los involucrados en el proceso educativo transforman tanto su visión del otro como la convivencia con lo desconocido, en ciclos de aprendizaje mutuo y continuo (Ramírez, 2020).

Los ejes articuladores que han sido cruciales para este medio son los de inclusión y de interculturalidad crítica. El primero debido a que las escuelas fronterizas a menudo experimentan una rica diversidad cultural debido a la proximidad de diferentes comunidades, donde las personas pueden tener orígenes culturales y lingüísticos diversos, estos principios son esenciales para construir puentes entre las comunidades. La promoción de la inclusión ayuda a crear un entorno en el que se valoren y respeten las diversas culturas presentes en la población estudiantil.

La segmentación de grupos internos en el salón de clases originó que las planeaciones incluyeran especialmente el eje de la inclusión, pues mediante la autorreflexión de mi práctica me di cuenta de la necesidad de hacer algo en favor no solo de la integración del estudiantado, sino llegar hasta ese proceso de inclusión. Un par de estrategias que apoyaron en esto fueron, principalmente, la selección minuciosa de proyectos que contribuyan al valor del respeto a la diversidad, así como la apreciación de cualidades entre compañeros y personas que para los alumnos son importantes en su trayectoria académica. El trabajo en comunidades igualmente fue una dinámica nueva en el aula, el hecho de interactuar con diferentes compañeros propició espacios de diálogo y reconocimiento entre iguales.

Lo anterior brinda a los estudiantes la oportunidad de interactuar con personas desde diversas perspectivas y experiencias. Esto contribuye al desarrollo de habilidades sociales valiosas, como la empatía y la comunicación efectiva. Cuando los estudiantes sienten que son aceptados independientemente de sus diferencias, se sienten seguros y motivados para participar activamente en el aprendizaje. La inclusión en las escuelas prepara a los estudiantes para vivir y trabajar en un mundo globalizado.

Por otro lado, la interculturalidad crítica no se limita a la mera transmisión de información sobre las diversas culturas, también propone estrategias que desafíen las normas establecidas y cuestionen las estructuras de poder presentes en el sistema educativo. Busca crear un entorno educativo que fomente la conciencia crítica entre los estudiantes, inspirándolos a reflexionar sobre las desigualdades y ser agentes de cambio. Este enfoque no solo se preocupa por la diversidad superficial sino que va más allá, aborda las raíces profundas de las injusticias culturales y sociales, propone soluciones que promuevan la equidad y la inclusión en todos los niveles de la sociedad (Walsh, 2010).

Promover la participación activa de todos los grupos culturales aspira a crear un espacio donde las voces históricamente marginadas, en especial las de los migrantes, sean reconocidas y valoradas. Este eje, además de buscar la coexistencia pacífica, se esfuerza por cambiar las condiciones estructurales que perpetúan la exclusión y la discriminación. En el contexto de la migración que se vive en la escuela, la interculturalidad crítica reconoce las experiencias únicas de los individuos migrantes, aboga por prácticas que respeten y protejan sus derechos. Asimismo promueve el empoderamiento de los migrantes, busca

equilibrar las relaciones de poder, como proporcionar herramientas que les permitan participar plenamente en la sociedad de acogida.

Tanto la inclusión como la interculturalidad se ven presentes en la planeación y el trabajo del aula. Gracias a la profundización de estos temas se ha generado un ambiente de confianza, donde cada alumno se reconoce como un ser valioso y que sus experiencias aportan al aprendizaje. El hecho de que están interconectados facilita al docente la dinámica en el aula. Por mi parte, esto me hace sentir el avance de mis alumnos y no implica una carga extra, por lo contrario, contribuye a lograr el perfil de egreso, lo cual también satisface y reconoce mi trabajo.

Conclusiones

En el dinámico entorno del aula, la integración de ejes articuladores se manifiesta como un proceso dinámico y enriquecedor que se desarrolla en paralelo con los contenidos académicos. Esta sinergia busca abordar los temas esenciales que los alumnos necesitan para su desarrollo cognitivo, así como cultivar habilidades y valores fundamentales que trascienden la mera acumulación de conocimientos. Los ejes articuladores son elementos esenciales para que los alumnos adquieran las destrezas y actitudes necesarias para convertirse en ciudadanos comprometidos y responsables.

En este contexto, el aula se convierte en un espacio donde convergen la transmisión de conocimientos sustantivos y el cultivo de habilidades fundamentales para la vida. Los docentes, al asumir el compromiso de integrar estos ejes articuladores, desempeñan un papel crucial en la construcción de un currículo interconectado que va más allá de la enseñanza tradicional. Este enfoque permite que los estudiantes no solo adquieran información, sino que también comprendan la relevancia de ese conocimiento en su vida cotidiana y en su papel como miembros activos de la sociedad.

La contextualización, respaldada por los ejes articuladores, contribuye a que los estudiantes den significado a su experiencia educativa. Al percibir la conexión entre lo que aprenden en el aula y su entorno más amplio, los alumnos encuentran un propósito más profundo en su educación. Esta comprensión más amplia fortalece su motivación intrínseca para aprender y también les brinda una perspectiva más completa de la importancia de la educación en su desarrollo personal y cívico.

La responsabilidad del docente, por lo tanto, va más allá de la mera transmisión de información; implica la creación de ambientes de aprendizaje que sean receptivos a las necesidades individuales de los estudiantes y que fomenten un compromiso activo con los ejes articuladores. Este compromiso docente se traduce en la construcción de espacios educativos dinámicos, participativos e inclusivos que respondan a las demandas y aspiraciones de los educandos, para construir así una formación integral y ciudadana de las futuras generaciones.

En el trabajo dentro del aula se percibe cómo estos ejes articuladores se desarrollan de manera simultánea con los contenidos, de tal manera que se cubren los contenidos que los alumnos necesitan y a la par se trabajan los ejes articuladores, que, aunque no son meramente contenidos o procesos de desarrollo de aprendizaje, son aspectos que los alumnos deben apropiarse para desenvolverse como buenos ciudadanos. Con los ejes articuladores, la contextualización y el currículo interconectado permiten que los estudiantes encuentren el significado de ir a la escuela, la oportunidad que esta brinda. También el compromiso por parte del docente para trasladar todo al aula y crear los espacios de aprendizaje que sus educandos demandan.

Referencias

- Colín-Mercado, N., Llanes-Sorolla, L., e Iglesias-Piña, D. (2020). El sistema educativo en México, ¿visión sustentable? *Revista CoPaLa*, (9), 155-170. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/105458>
- De la Cruz Flores, G. (2015). Justicia curricular: significados e implicaciones. *Sinéctica*, (46), 1-16. <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/616>
- Desarrollo Profesional Docente_Zacatecas (2023, jul. 7). *La integración curricular: retos en su desarrollo. Por Ana Laura Gallardo* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=ALV-z03fb3Y>
- Flamand, L., Arriaga, R., y Santizo, C. (2020). Reforma educativa y políticas de evaluación en México, ¿instrumentos para abatir el rezago escolar y promover la igualdad de oportunidades? *Foro Internacional*, 60(2), 717-753. <https://doi.org/10.24201/fi.v60i2.2737>
- Martínez Ñíguez, J. E., Tobón, S., y López Ramírez, E. (2019). Currículo: un análisis desde un enfoque socioformativo. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 10(18), 43-63. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v10i18.200
- Mejoredu [Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación] (2023). *Los ejes articuladores: pensar desde nuestra diversidad* (serie ¡Aprendamos en Comunidad!, fascículo 4). https://www.mejoredu.gob.mx/images/publicaciones/fasciculo4_aprendamos-comunidad.pdf
- Ochoa Mena, E. (2021). La innovación curricular frente a las realidades del docente. *Revista Científica*, 6(22), 377-396. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.22.20.377-396>
- OIE-UNESCO [Oficina Internacional de Educación de la UNESCO] (2016). *Qué hace a un currículo de calidad*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000243975_spa.locale=es
- Paíño Domínguez, H. A. M., y López Calva, J. M. (2022). Educación humanista, liberadora y emancipatoria para salvar a la humanidad realizándola. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 52(3), 7-14. <https://doi.org/10.48102/rlee.2022.52.3.527>
- Ramírez Ñíguez, A. A. (2020). La atención a la diversidad cultural y lingüística en contextos migratorios. Un análisis desde la educación intercultural. *Revista UNES. Universidad, Escuela y Sociedad*, (9), 56-73. <https://doi.org/10.30827/unes.v0i9.15683>
- Roa Rocha, J. C. (2021). Importancia del aprendizaje significativo en la construcción de conocimientos. *Revista Científica Estelí*, 63-75. <https://doi.org/10.5377/farem.v0i0.11608>

- SEP [Secretaría de Educación Pública] (2022). *Plan de estudios de la educación básica 2022*.
Subsecretaría de Educación Media Superior (2023). *La Nueva Escuela Mexicana (NEM):
orientaciones para padres y comunidad en general*. SEP. [https://educacionmediasuperior.
sep.gob.mx/work/models](https://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/work/models)
- Tiburcio Esteban, C. y Jiménez Lobatos, V. (2020). Concepciones docentes sobre la interculturalidad en la Nueva Escuela Mexicana. *Revista EntreRíos*, 3(1), 84-99. <https://doi.org/10.26694/rer.v3i01.10512>
- Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. *Construyendo interculturalidad crítica*, 75(96), 167-181. [https://www.academia.edu/download/44415003/
interculturalidad_critica_y_educacion_intercultural.pdf](https://www.academia.edu/download/44415003/interculturalidad_critica_y_educacion_intercultural.pdf)